

Antonio Pereira: «Yo escribo para los que saben escuchar»

Trinidad de León-Sotelo

Poeta y novelista, Antonio Pereira, publica un nuevo libro, en este caso de relatos, con título cuando menos sugestivo: El síndrome de Estocolmo. Ayer lo presentó Mateo Díez, premio Nacional de Literatura 1987, y leonés como Pereira. De hecho, algunos lo consideran precursor de la llamada «escuela de León»

Él, no. Al menos precursor directo. Para empezar confiesa que ni siquiera cree en su existencia como grupo literario o generacional, limitándolo al entramado que han creado la amistad y elementos comunes de paisaje y paisanaje en el que los eruditos indagan y a los que deja, por supuesto, las definiciones que estimen oportunas. Él rastrea sus antecedentes en fabuladores gallegos como Álvaro Cunqueiro o en personajes más lejanos en el tiempo como Prisciliano. No rechaza que le sitúen en ese círculo mágico que hoy rodea a los Mateo Díez, Llamazares o Merino, pero quiere dejar constancia de una característica que tienen a gala, su «especialización berciana». Se engañaría el que interpretase estas palabras como un localismo exacerbado. Simplemente, nació en Villafranca del Bierzo, pero el cosmopolitismo está presente en toda su obra. En la más reciente, los cuentos pueden evocar situaciones vividas en Nueva Orleans, Argentina o Rusia, aunque, eso sí, "no faltan críticos que encuentren un hilo sutil que enlace esos mundos con el Bierzo». Él asegura que no lo advierte. Más aún, si se le comenta que sus raíces, como las del resto de los escritores leoneses del momento, están muy hundidas en la tierra natal, es rápido en la respuesta negativa - «al menos, en lo que a mí concierne»- que trueca en afirmativa si se le explica que el comentario no implica fronteras que aislen del mundo exterior.

El síndrome de Estocolmo es el título del primero de los cuentos de los quince que componen el libro y aunque alude al fenómeno psicológico que se da en los secuestrados tras su liberación, finaliza «con un cierto tipo de sonrisa, con un guiño al lector como de complicidad, que es como creo que debe terminar». Este volumen de cuentos, los anteriores y el que llegará con el título *Historias del Noroeste*, los dedica a una comarca -está sí, sin límites geográficos- de lectores que aspira a ampliar. "Escribo para un país, para una estirpe que sabe contar y escuchar", dice.

A pesar de tener muchas notas -«quizá he acumulado demasiadas»- para una nueva novela, se advierte en su forma de hablar sobre «el cuento literario», que este género goza, en cuanto a narrativa, de su predilección. Le encuentra, incluso,

ventajas de cara a este mundo de prisas: «Pueden leerse en el autobús, en el metro, ante un semáforo». Buscador incansable de palabras, quiere que todos compartan esa avidez. Sabe que un cuento tiene dificultades diferentes a una novela, pero cabila sin desánimo para solventar dificultades. Sigue ligado a la poesía -un nuevo libro en otoño hasta el punto de que «quisiera terminar como poeta». Además le está agradecido: «Me enseñó a seleccionar palabras».